

Capítulo 42: No... Ella ya está aquí.

La dimensión de la batalla fue intensa, donde los colores del mundo real se disolvieron en ondas de energía espectral, y dos demonios lucharon ferozmente.

Vergil y Katharina se movían como sombras danzantes a gran velocidad.

Esta era una nueva configuración de la dimensión de batalla. La inmensidad que los rodeaba era indefinida: ni cielo ni tierra, solo un horizonte fluido de energía que se extendía infinitamente.

Algo que Novah trajo para asegurarse de que no volvieran a destruir la casa fue una versión actualizada del mismo cubo que Leon le había traído a Vergil cuando pelearon. Esta vez, la ubicación era totalmente configurable.

El campo de batalla estaba libre de reglas, un espacio diseñado exclusivamente para el entrenamiento y el combate, pero también para poner a prueba los límites del cuerpo y del alma.

"Parece la Cámara del Tiempo" fue el primer pensamiento de Vergil.

Katharina estaba tranquila y se movía con gracia, como un depredador que juega con su presa.

A pesar de su apariencia ligera y relajada, mantenía un control impecable sobre cada movimiento.





Vergil, por otro lado, estaba concentrado, tratando de seguir sus instrucciones mientras canalizaba su energía demoníaca.

El flujo de poder era nuevo para él, y aunque tenía un talento natural, tenía un largo camino por recorrer antes de poder igualar la vasta experiencia de Katharina.

Con una sonrisa traviesa, Katharina se inclinó hacia delante, sus ojos esmeraldas brillaban con una luz maliciosa.

—Vamos, pequeño demonio —lo incitó con voz dulce y desafiante a la vez—. Muéstrame de qué eres capaz. Y con un empujón casi imperceptible, desapareció de su posición.

Vergil abrió mucho los ojos, intentando seguirla con su aguda percepción, pero antes de que pudiera reaccionar, sintió una presión en la espalda. Katharina reapareció sobre él, con los pies apoyados en sus hombros, colgando boca abajo como si paseara tranquilamente por el techo, rozando juguetonamente el rostro de Vergil con sus alas negras retráctiles.



"¿Así es como piensas luchar?", rió. "Tan rígido, tan serio. Necesitas relajarte, sentir la energía. No dejes que te domine, conviértela en tu aliado."

"Maldita mujer..." gruñó Vergil levemente, frustrado por ser tratado como un niño, pero Katharina simplemente rió más.

'Jeje, he molestado al querido' Con un pequeño empujón, saltó de sus hombros y giró en el aire, aterrizando de pie a unos metros de distancia, de espaldas a él, completamente despreocupada.



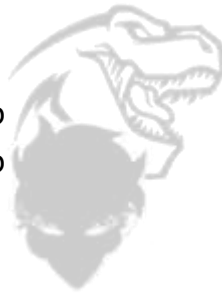
—¡Vamos, pequeño demonio! ¡Muéstrame tu verdadera fuerza! —gritó, girándose y saludándolo con la mano como si estuvieran jugando en lugar de entrenando intensamente.

Vergil apretó los puños, sintiendo la energía demoníaca pulsando a través de sus venas.

Había pasado las últimas horas intentando aprender a controlarlo, a fortalecerlo, pero todavía estaba lejos de dominar completamente sus habilidades.

Aun así, sabía que necesitaba avanzar, y rápidamente.

Puede que Katharina estuviera jugando con él, pero había un claro subtexto en cada una de sus acciones: esperaba que él estuviera a su altura. Y él no tenía intención de decepcionarla.



Canalizando su energía, Vergil sintió el calor familiar que irradiaba su cuerpo. Podía sentir el poder demoníaco fluyendo por sus músculos, haciéndolos más fuertes y ágiles. Y con un repentino impulso, cargó contra Katharina, lanzándose con toda la velocidad posible.

Ella lo esquivó fácilmente, casi como si supiera exactamente lo que haría antes de que él lo decidiera.

Sus movimientos eran fluidos y gráciles, como una brisa que danzaba alrededor de una montaña sólida. Cada golpe que lanzaba era bloqueado o esquivado con una facilidad exasperante. Katharina, sin duda, se estaba poniendo tranquila, pero también lo observaba atentamente.



—Mejor, pequeño demonio —murmuró en un tono casi de aprobación, mientras esquivaba otro puñetazo—. Empiezas a sentir el ritmo de la energía. Pero aún dudas.

Vergil retrocedió un momento, frustrado. Sentía que estaba dando lo mejor de sí, pero ella parecía anticipar cada movimiento, como si estuviera dos pasos por delante.

Katharina, notando la tensión en su 'lindo aprendiz', dejó escapar un suspiro teatral y, en un abrir y cerrar de ojos, estaba boca abajo nuevamente, con los pies plantados en el techo invisible de la dimensión de batalla, mientras cruzaba los brazos y lo miraba con una mirada provocativa.

"¿Por qué tan seria?", preguntó, balanceándose suavemente en el aire. "La verdadera fuerza surge cuando dejas de darle vueltas a la cabeza. Deja que tu instinto demoníaco te guíe. No luches contra el poder. La energía demoníaca es como una espada afilada: cuanto más intentas controlarla con miedo, más te corta".



Vergil resopló. "Es fácil para ti decirlo. Parece que naciste con ese poder."

"Ah", sonrió, ladeando la cabeza. "Nací con él, sí, ipero tuve que dominarlo por culpa de esa vieja sobreprotectora! Dominar este poder lleva tiempo... ipaciencia y un demonio detrás! Algo que aún necesitas aprender..." Le guiñó un ojo, como si la pelea fuera solo una pequeña distracción en su rutina.

Antes de que pudiera replicar, Katharina se movió nuevamente, esta vez no para jugar.

Su velocidad era incomprensible, y Vergil apenas logró defenderse a tiempo cuando ella apareció directamente frente a él, asestándole una patada devastadora.



El impacto lo lanzó hacia atrás, haciendo que su cuerpo se deslizara a través de la densa energía de la dimensión.

Rodó y se levantó rápidamente, recuperándose, pero sintió el sabor metálico de la sangre en su boca.

"Si esto fuera una pelea real", dijo Katharina sacudiendo la cabeza, "estarías muerta".

Vergil se levantó, jadeando, pero con la mirada llena de determinación. "Entonces, hagámoslo realidad".

Katharina arqueó una ceja, sorprendida, pero pronto una lenta sonrisa se dibujó en sus labios. «Por fin. Empiezas a entender».

Ella extendió su mano y su energía demoníaca comenzó a fluir alrededor de su cuerpo, envolviéndola como un aura ferviente.

Fue una exhibición pura y desenmascarada de poder.

El aire a su alrededor temblaba con la intensidad de su fuerza.

Vergil sintió el peso de la energía aplastando el entorno, pero no retrocedió.

Sabía que estaba en desventaja, pero eso no importaba. Cada pelea con Katharina era una oportunidad para aprender.





A pesar de que estaba siendo derrotado, estaba absorbiendo cada movimiento, cada lección, sintiendo el poder creciendo dentro de él.

«Ser el más fuerte... Sí... La fuerza conlleva riesgos, no se puede ser fuerte sin correr riesgos». Pensó, mientras canalizaba su propia energía, intentando igualar la presión, pero aún había una gran disparidad entre ellos.

Aun así, avanzó. Con la energía demoníaca latiendo por sus venas, asestó una serie de golpes rápidos y calculados, intentando usar lo que había aprendido en las últimas horas.

Katharina sonrió mientras esquivaba con la misma facilidad, pero ahora él se movía más rápido. Hubo momentos en que casi logró tocarla, lo que bastó para que ella entrecerrara los ojos en un gesto de aprobación silenciosa. Estaba progresando. Muy rápido.

«Interesante...», murmuró para sí misma. Katharina sentía que el aprendizaje de Vergil se aceleraba. La energía demoníaca fluía de él con más naturalidad. Su cuerpo comenzaba a adaptarse al nuevo poder, y era más impresionante de lo que estaba dispuesta a admitir en voz alta.

'Este hombre... claramente tiene más linaje... No, no viene de su madre... Su padre... Investigaré esto... podría ser un ancestro también... Esta fuerza exponencial... solo han sido seis horas de entrenamiento y ha evolucionado hasta el punto de enfrentarse a cualquier exorcista de nivel medio... Maldito monstruo...'

Vergil avanzó de nuevo, esta vez con más precisión. Ajustó su postura a mitad del movimiento, corrigiendo sus errores anteriores. Katharina sonrió mientras giraba en el aire para esquivar un puñetazo que ahora venía con mucha más fuerza.



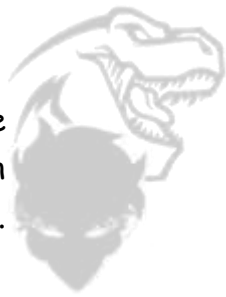


—Mejor, pequeño demonio —comentó con una voz cargada de satisfacción velada—. Pero no tan rápido.

Con un movimiento ágil, agarró el puño de Vergil con una mano y, antes de que este pudiera reaccionar, lo lanzó hacia atrás con una fuerza tremenda. Salió despedido por los aires y se estrelló contra el suelo de la dimensión, dando varias vueltas antes de lograr levantarse.

Vergil se levantó, con el dolor recorriéndole el cuerpo, pero algo en su interior estaba cambiando. Cada golpe que recibía, cada vez que lo derribaban, lo hacía sentir más en sintonía con su energía demoníaca. Podía sentir cómo el poder reaccionaba a sus emociones, a su deseo de superarse. Su instinto demoníaco se fortalecía en su interior.

—Vamos, pequeño demonio —gritó con un rugido. Él canalizó más energía que antes, sintiendo sus venas latir con una fuerza renovada. Sus ojos brillaron con un rojo intenso, y el suelo bajo sus pies se agrietó con la oleada de poder.



—¡Ah, por fin! —rió Katharina, observando la transformación de Vergil con orgullo contenido—. Ahora empiezas a parecer un demonio de verdad.

Vergil avanzó con una velocidad impresionante, y esta vez, Katharina tuvo que bloquear su puñetazo, en lugar de simplemente esquivarlo. El impacto provocó una onda expansiva que los atravesó. Sonrió ampliamente, claramente disfrutando.

Al instante siguiente, mientras el impacto del puñetazo de Vergil contra Katharina aún resonaba en la dimensión de batalla, un sonido distintivo comenzó a llenar el aire: un zumbido sordo, casi como el sonido de un cristal al romperse. Katharina, que había sonreído con picardía tras el último golpe, se puso seria de repente. Entrecerró los ojos mientras miraba a su alrededor, percibiendo un cambio brusco en la energía de la dimensión.

—No... —murmuró, con un tono más de preocupación que de diversión—. Ya está aquí.

